

pondientes en algunos casos a diferentes países que apostaron por la recuperación de este patrimonio hace ya algunos años, y que hoy permiten al lector analizar los resultados obtenidos con respecto a los objetivos planteados en un principio. El carácter general con que se aborda el tema, superando el clásico análisis del caso puntual o local, bastante más divulgado en nuestro país, y el resto de motivos expuestos, suman razones más que suficientes para recomendar la lectura de este libro a todos los interesados en el tema del patrimonio industrial y su relación con el turismo.

Francisco Cuadros Trujillo
Investigador-Colaborador de la
Fundación de los Ferrocarriles
Españoles



Private and public enterprise in Europe. Energy, telecommunications and transport, 1830-1990

Autor: Robert Millward
Editorial: Cambridge University Press, 2005.
Páginas: 351
ISBN: 978-0-521-06828-4

Robert Millward, profesor emérito en la Universidad de Manchester, publicó este libro dentro de la serie de Historia Económica de dicha universidad⁵. Sus trabajos anteriores se habían centrado en las redes de servicios públicos de Europa Occidental en el siglo XX, con una particular atención a las relaciones entre las empresas y el sector público. Esta monografía recoge muchas de esas investigaciones, constituyendo una síntesis del trabajo realizado a lo largo de su vida académica. El

⁵ Véase la página personal del profesor Millward <<http://www.arts.manchester.ac.uk/subjects/history/academicstaff/robertmillward/>>.

[230]

libro está dividido en cinco partes que agrupan quince capítulos más un apéndice compuesto por varias estadísticas históricas y unas exhaustivas conclusiones.

La primera parte constituye la introducción de todo el trabajo. Lleva por título “Ideología, tecnología y política económica”, y su argumento gira en torno a la idea de que las infraestructuras y los servicios públicos deben ser analizados desde el punto de vista de la evolución tecnológica y económica que han experimentado las diversas sociedades europeas. La influencia de la ideología en los cambios económicos y tecnológicos no es contemplada como el principal factor de análisis.

La segunda parte agrupa cuatro capítulos englobados bajo el título “La construcción de las nuevas infraestructuras de Europa, 1830-1914”. En ese período Europa experimentó un importante crecimiento demográfico. Además, fueron los años del imperialismo en África, Asia y Oceanía, de los que Francia e Inglaterra fueron sus principales artífices. En este contexto expansionista el sistema de infraestructuras europeo experimentó un gran desarrollo. Tal y como es descrito por Millward esto sucedió sin que se produjera la intervención explícita de ninguno de sus gobiernos. En la mayor parte de los casos las empresas privadas fueron las protagonistas de esas primeras instalaciones. Los gobiernos nacionales sólo llegaron a intervenir con el objetivo de acelerar los procesos iniciados y obtener el control sobre los monopolios. A menudo, se quería hacer más rentables a las empresas concesionarias con objeto de mejorar la propia recaudación del Estado.

Para ilustrar esas ideas Millward describe la evolución de varios grandes sectores. Dos de los capítulos están centrados en el nacimiento de los primeros monopolios en los servicios de ferrocarril y telégrafo; y en el nuevo servicio de comunicación que surgió en esos años, la telefonía. Según Millward, en aquellas zonas en las que no existió una iniciativa privada para su implantación los estados asumieron su gestión con el propósito de introducir un sistema de zonas. O para lograr el efecto contrario, la rápida construcción de líneas consideradas rentables, relacionadas en su mayor parte con el desarrollo industrial⁶.

El sector del gas también es objeto de estudio del profesor Millward. En algunos países del norte de Europa, como Dinamarca, Alemania o Gran Bretaña, los primeros servicios de gas fueron municipales; su único objetivo era garantizar un suministro adecuado a los municipios. El sector de las telecomunicaciones experimentó en países como España un desarrollo diferente, ya que fue variando desde una gestión municipal, en muchos casos en manos de empresas privadas, hacia una gestión gubernamental. En el caso del telégrafo el sector fue rápidamente nacionalizado en la mayor parte de Europa para cubrir diferentes intereses gubernamentales⁷.

⁶ En España existe una abundante bibliografía sobre esto. Sirvan como muestra: Comín, Francisco (1999): *150 años de historia de los ferrocarriles españoles*. Anaya. VVAA (1995): *Ferrocarriles y desarrollo: (red y mercados en el País Vasco, 1856-1914)*. Universidad del País Vasco.

⁷ Calvo, Ángel (1999): “Ciudad e innovación: la formación de los sistemas telefónicos urbanos en Europa (1877-1900)” *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. vol. VII, nº 52. Universidad de Barcelona.

La tercera parte del libro se ocupa del nacimiento de las redes nacionales entre 1914 y 1945. A lo largo de esos convulsos años jalonados por dos guerras mundiales, una guerra civil en España y una gran crisis económica mundial, el comportamiento de los estados hacia las nuevas infraestructuras que fueron creándose giró hacia un fuerte intervencionismo en la mayor parte de los sectores.

El desarrollo de las telecomunicaciones es el tema de segundo capítulo de esta tercera parte. Millward comienza indicando la fecha de las primeras concesiones telefónicas en Europa tras la expansión de la patente de Graham Bell en 1876. Tres años después Londres inauguró su primera concesión telefónica. Seguidamente llegaron las de Berlín, Rotterdam y Viena en 1881; un año después, Helsinki, Roma y Praga disfrutaron de las primeras concesiones mientras que en otras dos capitales europeas, Estocolmo y Madrid en 1883 se emitieron las primeras concesiones para el uso del teléfono.

El caso del servicio telefónico en España es considerado con especial interés. Tras varios años de vaivenes en su gestión, el surgimiento de la Compañía Telefónica Nacional de España en 1924 gracias al apoyo prestado por la Internacional Telephone and Telegraph Company (ITT) supuso la unificación de todo el servicio telefónico en el país⁸.

Durante muchos años fue la única compañía telefónica del país hasta la liberalización del mercado de las telecomunicaciones concedida por la Ley 11/1998, de 24 de abril.

El capítulo 8 se ocupa del servicio eléctrico, que experimentó un notable avance en el período de entreguerras. Hasta entonces la electricidad había tenido en Europa un desarrollo lento pues tuvo que hacer frente a otro servicio empleado en la iluminación, el gas. Sin embargo, en las décadas de 1920 y 1930 el sector eléctrico experimentó un crecimiento importante: particularmente en los países del norte de Europa. Al mismo tiempo se afirmó una mayor intervención estatal, que culminó en 1946 y 1948 con las nacionalizaciones de Gran Bretaña y Francia.

A comienzos de los años 20 la situación de las compañías ferroviarias era delicada. A los problemas generados por la guerra se añadían los causados por la competencia del automóvil. Los beneficios empresariales eran exiguos y la situación financiera de muchas empresas era preocupante. Esto llevó a una creciente intervención del Estado en dos direcciones. Por un lado, los Estados fueron tomando el control de las empresas ferroviarias; por otro, intentaron regular las distintas modalidades de tráfico. Millward incide en que otros servicios considerados estratégicos, como el carbón, el petróleo o los servicios telefónicos de algunos países europeos, también pasaron a depender del gobierno.

La penúltima parte del libro, que consta de cinco capítulos, es un análisis detallado del proceso de nacionalización que experimentaron muchas compañías europeas. La contextualización

⁸ Sobre esta compañía estadounidense puede consultarse: Alonso Ríos, César, y Erroteta Peru (1982): *Auge y caída del imperio ITT en España: informe*. Editorial Popular. Guillén, Abraham (1977): *ITT e IBM en España: el "holding" de la ITT y el monopolio de la IBM en España*. Bilbao. Zero. Sampson, Anthony (1973): *El estado soberano de la ITT*. Barcelona, Dopesa.

[232]

constituye un aspecto ineludible al que se dedica el capítulo 10, señalando las etapas por las que atravesaron las economías europeas entre 1945 y 1990.

En el siguiente capítulo la mirada de Millward se detiene en la descripción de dos sectores claves de la economía en los diferentes momentos históricos, el carbón y el petróleo. El primero vivió su momento álgido en la primera década del pasado siglo. En cambio, el petróleo, es la principal fuente de energía desde los años 60.

En cuanto al sector de las telecomunicaciones entre los años 1950 y 1990 las compañías de la mayor parte de los países europeos, exceptuando España, sufrieron numerosos cambios en su forma de gestión, tal y como sucedió con British Telecom. No obstante, el entorno institucional fue relativamente tranquilo. Los años finales de este período fueron los de la máxima propiedad pública, ya que muchos estados asumieron la gestión de varias empresas dedicadas a la producción en sectores económicos estratégicos. Millward se pregunta si los estados asumieron la gestión de esas empresas por puro interés económico o si hubo otro tipo de razones. Sea como fuere, a comienzos de los años 90 algunas de las más importantes compañías de telecomunicaciones ya habían sido privatizadas.

Como punto final a su análisis Robert Millward se pregunta si los diversos procesos de intervención y nacionalización de los sectores claves se produjeron como consecuencia del deseo de mejora de los servicios públicos o si lo que verdaderamente primó fue el interés de los gobiernos. Él mismo se muestra escéptico sobre la posibilidad de resolver esta cuestión,

pues resulta prácticamente imposible conocer la rentabilidad de las empresas que pasaron a ser gestionadas por los gobiernos.

En las conclusiones, y bajo la sugestiva pregunta de “¿El camino hacia la desregulación y privatización?”, Millward expone sus reflexiones sobre los cambios habidos en las sociedades europeas en los últimos años del siglo XX. Década a década va repasando las transformaciones en la gestión de las empresas de servicios públicos en los distintos países. En su opinión, los cambios ocurrieron básicamente como consecuencia de la desaparición de los fundamentos clásicos de las empresas estatales. En este período desaparecieron buena parte de los monopolios de carácter natural que existían en muchos países.

En definitiva, la obra es un magnífico libro sobre una cuestión relevante para la Historia Económica europea; pero también para el momento presente. En una época en la que muchas empresas sufren graves problemas económicos, conocer lo sucedido a las más representativas del continente europeo en sectores tan dispares, y a la vez tan relacionados, como las telecomunicaciones o la industria del ferrocarril, constituye una estupenda referencia de conocimiento.

Begoña Villanueva García
Universidad del País Vasco